

Estrategias lingüístico discursivas de los partidos xenófobos europeos

Autor:

Dr. Abdellatif Ghailani

Profesor en el departamento de lengua y literatura españolas
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Univesridad Abdelmalek Esaâdi de Tetuán

Introducción.

Hablar de discurso, sus estrategias, las finalidades que se siguen con ello, el contexto donde se desarrolla, a quién va dirigido, etc., todo enfocado hacia un tema bastante complejo y que combina una multitud de factores como es la emigración, además de los distintos campos que confluyen, hace que se planteen varios dilemas como presentar el tema y desde qué enfoque plantearlo. Los campos de estudio son numerosos y tan amplios que dan lugar a otros más específicos que desembocan en verdaderas ramificaciones que enlazan unas con otras hasta formar, en muchos casos, redes de temas que para su estudio y comprensión se hace necesario tratar otros que en un principio puedan parecer alejados del objeto principal. La transversalidad del tema hace que se tenga en cuenta distintos campos a la hora de tratarlo, hacerlo de otra forma se haría difícil llegar a sacar algunas conclusiones fiables o, en el mejor de los casos, el trabajo se quedaría inconcluso. Se trata de un campo interdisciplinar donde las causas se pueden localizar en un aspecto determinado y las consecuencias se reflejarían en otro, bien relacionado o no. Como hecho social, la inmigración se presenta como un conglomerado donde lo jurídico, económico, político, laboral y educacional tienen que estar sincronizados para que deje de ser un fenómeno, cosa extraordinaria y sorprendente, y se considere como una respuesta natural ante unas situaciones determinadas como la búsqueda de mejores condiciones de vida, de libertad, ansias de prosperidad por un lado y la solvencia de los problemas de envejecimiento de la población, escasez de mano de obra, estancamiento demográfico, etc. por el otro.

Sin prejuicio de ningún tipo ni simpatía por ninguna postura, trasladarse de un lugar a otro es el proceso natural del ser humano. Desde que ha existido el hombre, desplazarse ha sido una de sus actividades, preocupaciones y objetivos; querer pararlo es intentar abolir una de sus principales características y cambiar el proceso de la vida. Ante esto, la imposibilidad de detener algo de naturaleza dinámica e imparable, las estrategias usadas por el discurso xenófobo no tendrán por objetivo más que crear conflictos sociales de todo tipo, y un clima de desconfianza y recelos entre los distintos miembros de la sociedad.

Los inmigrantes como elemento persuasivo del discurso político

El tema no deja indiferente a nadie, a todos les afecta de una forma u otra, unos le ven aspectos positivos para el crecimiento y progreso de un país; otros, lo consideran una amenaza del orden establecido temerosos de toda novedad y posterior acomodación a las nuevas situaciones aunque fueran éstas beneficiosas para que la sociedad madure como tal.

Desde todas las perspectivas, la temática de la emigración se sustenta sobre un discurso. Quien lo emite puede pertenecer o no a una determinada ideología política o clase social, pero tiene unos sentimientos, un punto de vista, se encuentra en un contexto y, sobre todo, tiene una intención a la hora de hablar (o escribir), informar, planificar, proponer o redacta leyes sobre la emigración. Como señala H. Parret (1980), que muchas clases de enunciados tienen un carácter de acción precisamente porque tras ellos se sitúa una intención que los organiza; idea que M. V. Escandell (2006) concluye afirmando:

“Finalmente – y ésta es hoy día la postura más extendida –, otros ven esta relación en términos de causa/efecto: la intención se explica a partir del hecho de que todo discurso es un tipo de acción; dicho de otro modo, de las marcas y resultados de la acción se deduce la intención”.

El discurso en este aspecto es de los más elaborados dada la gran susceptibilidad de las sociedades tanto las emisoras como las receptoras. No son pocos los que han sido tildados de antiespañoles por el mero hecho de exigir los derechos básicos que se tienen que otorgar a un grupo de emigrantes, o al denunciar las trabas que se imponen para la escolarización de un hijo de emigrantes en un determinado centro educativo. El tipo y la forma del discurso etiquetan de manera automática a su emisor para clasificarlo, poniéndolo en un sitio u otro sin detenerse a analizar en profundidad los contenidos de sus palabras. A nivel político, la elaboración se extrema, o sea, las palabras, los verbos y sus tiempos, la sintaxis, los giros, etc. son “escogidos con pinza”; depende de los receptores, en definitiva el electorado, el contexto y la situación política del momento, hacen de que las referencias al tema sean una bocanada de oxígeno para las pretensiones electoralistas o, de lo contrario, un escollo que tiznaría su imagen frente a posibles votantes. El discurso está hecho a medida del destinatario, es éste quien lo va a juzgar sin importarle si es o no del agrado de la mayoría o si se mantiene congruente o no con la realidad social. Recordemos la campaña de Alicia Sánchez-Camacho en las elecciones catalanas y su declaraciones a cerca de la emigración, que siendo criticadas por todos y van en contra de los intereses económicos y sociales de Cataluña, han cosechado los mejores resultados, 18 escaños, jamás obtenidos por el Partido Popular en esta comunidad; el recrudescimiento del discurso acerca de los inmigrantes por parte de su sustituto, Xavier García Albiol; o la aparición de forma sorprendente y muy notoria, doce escaños, del partido ultraderechista Vox en las últimas elecciones autonómicas andaluzas, comunidad considerada “feudo de los socialistas” y de la izquierda en general.

La mediación de los medios de comunicación y su influencia en todas las esferas de la vida social ha hecho que se fije de forma notoria en todo lo relacionado con la emigración, sacándolo muchas veces de su contexto con fines específicos, la mayoría de las veces para solapar problemas estructurales disuadiendo así la opinión pública. Al tratarse de un campo donde confluyen varios aspectos, me refiero a la interdisciplinariedad arriba mencionada, se convierte en la “cloaca” donde van a parar todos los residuos y restos pestilentes de los problemas económi-

cos, políticos, sociales, jurídicos, etc. Es la cabeza de turco que exime y cubre todos los males existentes. A modo de ejemplo, se puede escoger cualquier de los países de la Unión Europea para ver la importancia que adquiere el tema de la emigración, casi siempre en sentido negativo, dejando de lado temas de gran relevancia como el económico, el político, problemática social, y otros de gran relevancia que se ocultan por su complejidad o necesitan de grandes esfuerzos para poder resolverlos. España por ejemplo, durante el primer decenio de este siglo la crisis económica estaba batiendo récords insospechados como consecuencia el desplome de una economía levantada sobre los pilares de la construcción y la especulación inmobiliaria y urbanística, lo que ha dado lugar a que se tomaran como medidas urgentes serios planes de reajuste causantes de casi un millón de parados solo en el último año. El ciudadano de a pie tiene todo el derecho de no parar a reflexionar sobre la situación, pero ello convierte al inmigrante en un blanco fácil donde van parar los envenenados dardos del discurso de manipuladores medios de comunicación, candidatos oportunistas y gobiernos demagógicos que dan a entender que entre las principales causas de las estrecheces que estaba pasando el país son el excedente de mano de obra y la competencia desleal, ocultando el verdadero problema que no ha sido atajado en su momento, dejándolo "fermentar" hasta desbordarse como son la mala gestión del gobierno en política económica y la permisividad del enriquecimiento rápido. Todos los argumentos consiguen que prevalezca la idea de que la inmigración es causa de los males, las razones para el racismo y la xenofobia están servidas. La reafirmación procede también de las mismas fuentes: el gobierno promete controlar más y mejor la emigración, penalizar de manera más eficaz a los que cometen fraudes fiscales, refiriéndose a los que echan mano de emigrantes sin documentación. Mientras que la oposición vocifera que no son esas las medidas eficientes, sino que urge expulsar todo emigrante que carezca de trabajo, aun estando en situación de residente en España.

¿Por qué se recurre a la emigración para enmascarar los auténticos problemas? Parece que no se ha avanzado tanto respecto a la forma de pensar de la Edad Media, que todavía los razonamientos simplicistas y lineales que emanan de nuestros sentimientos son los que más y antes nos convencen, evitando que nos preocupemos por ahondar y relacionar los hechos hasta dar con las causas de los problemas. Es menos costoso y laborioso presentar una causa o culpable concreto a los problemas que acucian a las personas; además la exigencia de una respuesta obliga a la clase dirigente, y a la que aspira a serlo, a buscar golpes de efecto a través de un discurso basado en la relación de causa/efecto. Se sabe que quien emite un discurso, cualquiera que sea, lo hace a medida del destinatario, es decir, emite todo aquello que desea oír teniendo en cuenta sus pensamientos, conocimiento del mundo e intenciones. Esta estrategia comunicativa se extrema en el mundo de la política, el lenguaje usado es cada vez más explícito que contenta a unos votantes que solicitan altas dosis de "somniaferos" para no ver la realidad que los rodea, en vez de exigir soluciones duraderas para una población trabajadora que ha escogido un lugar determinado para vivir fuera de sus países de origen.

La emigración: baremo de una Europa que se desmorona

Sobra decir que el progreso y el desarrollo económico de un país o pueblo van en proporción y en paralelo a su estabilidad social, la cual se siente zarandeada ante la más mínima variación, cambio o modificación, incluso cuando suponen de forma explícita mejoras o innovaciones orientadas para el bienestar de la sociedad. Las sociedades en su mayoría se presentan conservadoras, a veces incluso temerosas ante la inclusión de aspectos o elementos nuevos en

su forma de vida; paradójicamente, esto nos lleva a pensar que todas se sienten satisfechas de cómo están establecidas, organizadas y estructuradas. Son pocas las que dan la bienvenida de manera abierta a los nuevos cambios, sobre todo si son sociales o demográficos. La sensibilidad social estalla ante cualquier elemento considerado extraño y que se sospecha que puede ser desestabilizador del sistema. Dicho de otra forma, la presencia de nuevos aspectos, la ausencia o modificación de los ya existentes hacen que la sociedad reaccione como respuesta a hipotéticos cambios. Estas respuestas son propias de sociedades tribales, donde el endocentrismo acapara toda forma de vida, rechazando la novedad por considerarla una intrusión que amenaza la estabilidad.

El continente europeo, concretamente la Europa rica, tradicionalmente receptora de emigración, ha sufrido una serie de cambios sociales a raíz de los sucesos político-económicos que tienen su origen en la Revolución Industrial hasta nuestros días. Estos vaivenes, como es de suponer, son causantes en primera medida de masivos desplazamientos de población que suelen ser de distinta índole dependiendo de las causas y circunstancias que los generaron como las económicas, bélicas, etc. Los desplazamientos del medio rural al urbano fueron constantes como consecuencia de la primera industrialización de Europa, hubo demanda de todo tipo de mano de obra para cubrir los nuevos puestos creados en los anillos industriales de las grandes urbes. El auge económico que supuso la industria hizo que la actividad agrícola y todo lo relacionado fuera relegado a un segundo plano lo que motivó un crecimiento inesperado de las ciudades que se concentró sobre todo en los cinturones y periferias de aquellas donde la actividad industrial era más notable. La situación económica supuso la creación de diferencias entra las distintas clases sociales: la creciente productividad motivó el enriquecimiento de los patronos, traducido en el aumento de la brecha que los separa de la clase trabajadora. Estas diferencias, aumento constante de riqueza frente a las exigencias sufridas cada vez por la clase trabajadora (mayor nivel de productividad, más horas de trabajo, mayor perfeccionamiento, etc.) motivaron varias y serias tensiones sociales caracterizados por el intento de preservar el status conseguido frente a la petición de mejoras sociales y la concienciación de una situación de servidumbre que se estaba viviendo, fruto de las exigencias mencionadas.

Ya en esta época el rechazo de una clase social tenía adquirida su carta naturaleza, se rechazaba a los mismos nativos que fueron motor de la prosperidad y enriquecimiento de la burguesía dominante. Las barriadas residenciales de los obreros fueron consideradas marginales y focos de todos los males que desestabilizan el modo de vida de la clase acomodada. La nueva situación social exigía la existencia de nuevas leyes y normas sociales para garantizar la seguridad y derechos de toda la sociedad, trabajadores y burgueses. Sindicatos y patronales adquirieron gran relevancia social al convertirse en protagonistas por la lucha de las mejoras de sus afiliados; junto a estos cambios, surgieron otros más como consecuencia de una mejoría en todos los aspectos de la vida: servicios, mejoras sanitarias, cambio en la alimentación y hábitos de vida, etc.

El modelo socioeconómico nacido en Inglaterra, y más tarde trasladado a Francia, se vio truncado al poco tiempo: problemas internos entre los distintos países europeos estallaron en un gran conflicto bélico, I Guerra mundial (1914-1918), que asoló todo el continente, involucrando 32 países en la contienda con un total de más de 10 millones de soldados muertos y destrozada la economía de todo un continente. Estamos ante otra nueva situación social y económica

que tuvo como consecuencia directa las migraciones en masa, bien para huir de la guerra, bien para trabajar en la nueva industria de la guerra. La envergadura del conflicto era de tal magnitud que se creó una industria específica para satisfacer las necesidades bélicas. En este período, las emigraciones no afectaban solo a la población europea, sino que se trasladaron al continente europeo millones de súbditos llegados de las colonias africanas y asiáticas para apoyar a las metrópolis. Estas políticas de emigración fueron apoyadas por los líderes coloniales para evitar el debilitamiento de las potencias europeas que supondría desestabilizar los gobiernos de las colonias.

La llegada de hombres de países africanos y asiáticos a Europa en apoyo de sus respectivos países colonizadores se puede considerar el primer fenómeno de emigración "moderna", es decir, la que entendemos actualmente como la emigración sur-norte, y que tuvieron casi las mismas consecuencias que las actuales salvando las distancias del tiempo: reafirmación de los estereotipos de todo tipo, raciales, sexuales, morales, fisiológicos, etc. lo que hizo que fueran marginados y vistos como inferiores, siendo su mejor ubicación el lugar donde el europeo no puede o no debe estar, en la primera línea del frente o en los rincones más inhóspitos. Miles de estos combatientes fallecieron a causa de enfermedades derivadas de las bajas temperaturas y el exceso de humedad de los países de Europa a la que no estaban habituados. La crisis de la posguerra junto a la epidemia de gripe que azotó el continente llevándose por delante a millones de ciudadanos hizo creer a todo el mundo en una definitiva decadencia del continente. La supuesta neutralidad de España en la contienda mundial, no la ha hecho ajena a padecer su particular crisis, las pérdidas de Cuba y Filipinas, y sobre la derrota en la Batalla de Annual (Marruecos) han reafirmado el fin del imperio y el descontento de la población que se tradujo en una crisis de identidad que fruto de ello surgió un acusado sentimiento de egocentrismo y rechazo hacia los autóctonos de las colonias y ex colonias, llevando la peor parte los marroquíes por ser culpable de los mencionados desastres y por tenerlos cerca y la obligación de convivir todavía con ellos. La caricaturización del moro, resaltando exageradamente sus diferencias e imputándole todo tipo de culpas y fechorías era tarea diaria del pueblo y del gobierno. El moro es el mal y está en el origen de todo lo malo que pasará en España.

La situación en Europa no hacía más que deteriorarse con el nacimiento de la autodeterminación de pequeños estados en el centro y este de Europa, mientras que en la parte occidental se establecieron regímenes autoritarios de la mano de personajes que se presentaban como salvadores de la situación: B. Mussolini en Italia, A. Hitler en Alemania y, más tarde, Franco en España. Esta tesitura en la que se encontraba no llevaba buenos augurios y no la conducía más que a la II Guerra Mundial. La barbarie culminó con la aniquilación de millones de europeos y no europeos, un continente devastado y económicamente destrozado. Los aliados, lo que hoy conocemos como la Europa occidental, aprovechó la oportunidad ofrecida por E.E.U.U. para su reconstrucción con la ayuda del plan Marshall; los países que formaron el bando vencedor se estaban resucitando de sus propias cenizas, se dedicaron, en primer lugar, al desarrollo de las infraestructuras y a la compra de bienes de Estados Unidos para el desarrollo de la industria. Solo ocho años después de la finalización de la guerra, el plan de ayuda había cumplido sus objetivos, la producción europea era 35% superior a la de anterior a la guerra, y el "fantasma" del comunismo que amenazaba Europa había desaparecido. En este proceso la mano de obra emigrante de terceros países tuvo un gran protagonismo, los ferrocarriles, carreteras, puentes, minas, etc. de países como Alemania, Francia, Inglaterra, Holanda y Bélgica se abastecían de

mano de obra marroquí, argelina, tunecina, egipcia, asiática en general, española e italiana. Europa está dispuesta para despegar, se ha conseguido la estabilidad política y económica con la creación de la OCDE, la protección militar gracias a la pertenencia de buena parte de sus miembros a la OTAN y la conquista de importantes mercados en países africanos y asiáticos, sobre todo, ejerciendo influencias sobre sus antiguas colonias. La situación de bonanza que estaba viviendo Europa y las optimistas expectativas dieron lugar a cambios que se reflejaron en las distintas facetas de la sociedad europea lo que permitió que se adoptaran nuevos hábitos y formas de vida hasta entonces desconocidas: mejor calidad de vida, mayor consumo, exigencia de nuevos servicios, consideración del ocio como algo necesario, rechazo de actividades consideradas mal vistas, etc.

Materializar los logros exigía más mano de obra extranjera, la autóctona no daba abasto dado el aumento de demanda de nuevos servicios y la creación de nuevos trabajos como consecuencia de la industrialización y el enriquecimiento en general. Son mediados de los sesenta y comienzos de los setenta, época que ha caracterizado a Europa como destino migratorio, que podría considerarse como el inicio de la emigración que continúa hasta nuestros días. La situación entonces no se diferenciaba de la de ahora: se contrataba a sueldos muy bajos con respecto a los autóctonos, no se podía ejercer en todos los sectores, muchos trabajos se realizaban sin ningún contrato, no acceso a la vivienda ubicada fuera de la periferia o barrios marginales, carencia de lugares para ejercer ritos y cultos, no se preveía la conservación de las culturas y lenguas de origen, etc. El emigrante, además de trabajar duras y largas jornadas en un entorno muchas veces hostil, tenía que librar constantes batallas para conseguir parte de sus derechos básicos y dignidad como ciudadano. Si se han conseguido algunos aspectos después de una incesante lucha, la situación se ha ido complicando hasta situaciones insospechadas, el rechazo explícito y deliberado hacia el emigrante fue creciendo hasta llegar a institucionalizarse bajo distintas formas, cada una superando la anterior, se empezó con la imposición de visados por parte de algunos países, creación de la gran frontera con el acuerdo de Schengen bajo pretexto de eliminación de fronteras, lucha contra el tráfico de drogas y el crimen organizado, endurecimiento de las leyes de extranjería, etc. El proceso siguió agravándose hasta el punto que la xenofobia se ha convertido en un atractivo electoral, el rechazo al emigrante, elemento imprescindible hace solo 30 años para construir y levantar Europa, es tomado como una forma de defender la identidad del hombre europeo y la manera de luchar contra un mal que está desolando su cultura.

Partidos y políticos de primera talla, además de los nuevos surgidos para aprovecharse de la situación, basaron sus campañas y proyectos de Estado en programas de odio y rechazo a una buena parte de sus ciudadanos. Afloran y triunfan en varios países partidos políticos de ideología racista y discurso populista que incluso están llegando al poder en países que hasta hace poco eran considerados abanderados de las libertades y de derechos humanos. Claro y preocupante ejemplo es el ascenso del partido Demócratas de Suecia liderado por Jimm Akesson, admirador de Adolf Hitler, cuyo discurso es manifiestamente antimusulmán y anti emigración; La extrema derecha de Pim Fortuym, acusado de abusos sexuales, está extendiendo cada vez más sus tentáculos entre muchos sectores de la población neerlandesa con el lema "Holanda está llena"; lo mismo ocurre en Dinamarca, donde la líder del Partido de Pueblo Danés, socio del gobierno, Pia Kjaersgaard, ciudadana sin nacionalidad danesa propuso al primer ministro la expulsión de todos los imanes que no tengan la nacionalidad danesa. Esta ola ultraderechis-

ta, racista y xenófoba explotó de manera explícita con la llegada al poder de Joerg Haider en Austria en 1999, a la que siguieron los triunfos de Silvio Berlusconi en Italia y los éxitos cosechados por el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen.

Esto no se para aquí, en todos los países Occidentales están resucitando y triunfando partidos ultraderechistas: Inglaterra, Bélgica, Alemania, etc. Lo que más llama la atención es que partidos racistas y anti emigrantes están al alza en países que tradicionalmente eran caracterizados por ser sus súbditos emigrantes como es el caso de España y Portugal, o considerados, aun hoy día, pobres como es el ejemplo de los países del Este como Bulgaria, Letonia, Eslovaquia y Rumania.

Hasta hace unos meses, todos pensábamos que España también tenía algunos enclaves donde reside la ultraderecha xenófoba, pero que no pasaba de ser reducidos núcleos de exaltados y nostálgicos de épocas pasadas o simples imitadores de lo que pasa en Europa, nadie llegó a pensar que el monstruo se estaba gestando y que viera la luz en las últimas elecciones andaluzas en forma de Vox y con la fuerza que le conceden los doce escaños obtenidos. ¿Esto es el resultado del rechazo de los votantes a unos partidos que no saben ya que ofrecer a los ciudadanos, el desarrollo de una extraordinaria campaña llevada a cabo por el partido emergente, los ciudadanos quieren soluciones drásticas a los problemas que les acucian, o todas estas causas juntas? En este artículo no vamos a entrar a analizar aspectos políticos ni sociales, pero sí los discursivos. Desgraciadamente, el discurso que mantienen carece de estrategia y sin elementos que dan lugar a un análisis lingüístico o pragmático. Es muy lineal, llano y simplista, lo que deja descubrir con facilidad las identidades del emisor y del destinatario: El primero, conocedor del receptor a quien va dirigido el mensaje y, por lo tanto posee una cognición de la situación, además de la carencia de soluciones reales a las distintas realidades de la ciudadanía, a la que se suman la falta de experiencia y un no elevado nivel intelectual, hacen que los enunciados emitidos sean de una terminología sencilla y que conmovedora de pasiones, vocablos que se identifican con el campo de batalla: enemigo, invasión, expulsión, ocupación, fronteras, derrotar, limpiar, luchar, etc.; alusión a las batallas de Las Navas de Tolosa, Covadonga y Lepanto. Se trata de un discurso que no llega al nivel del populismo. Todos sus líderes usan el mismo lenguaje como se puede apreciar en los siguientes párrafos pronunciados por Javier Ortega Smith

- "Queremos que los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado puedan hacer uso legítimo de sus armas"
- "Si tenemos que decidir entre la vida de un Guardia Civil o un narcoterrorista, el que se va al fondo del mar es el narcoterrorista. Y si tenemos que decidir entre la vida de un funcionario de prisiones o la vida de un preso musulmán, el que se va a la tumba es el preso musulmán"

Se trata de enunciados simples y pocos elaborados, vocabulario dirigido a una población poco instruida, léxico del mundo de la delincuencia y oraciones que se caracterizan por una sintaxis bastante sencilla. No hay nada que argumentar pero sí encender pasiones. El destinatario espera este tipo de discurso y el emisor lo sabe. El receptor necesita este tipo de mensajes que corroboran su forma de pensar y lo identifican con el emisor, éste les hace ver que otra forma de dirigirse a ellos, como lo harían los otros partidos, es subjetiva, poco clara y es usada solo para engañar al electorado. La intencionalidad en este tipo de discursos no es otra que crear

visiones extremas de la realidad social: odio hacia el otro, burla y menosprecio hacia el feminismo, calificación de antiespañol a los que creen en la diversidad, asesinos a los que están a favor del divorcio... Aspectos que hoy en día no hay argumentos para ir en contra de ellos, solo se pueden atacar con posturas extremas.

No es difícil sacar conclusiones, de la reconstrucción y disfrute del bienestar han pasado solo cincuenta años escasos, y otra vez vuelta a empezar: deterioro del sistema económico causado por las malas gestiones de los gobiernos, toma de control por parte de de las multinacionales y grandes empresas apoyadas por un sistema financiero voraz con previsiones solo a corto plazo que conducen a descalabros financieros que repercuten en la economía del país afectando no solo al nivel de vida de sus ciudadanos sino también a los valores sociales y morales. Los resultados no tardan en revelarse surgiendo ideologías extremistas que proponen arreglarlo todo de un zarpazo y en el mínimo tiempo posible, es la idea principal de las políticas populistas que calan rápidamente en una población desorientada que exige arreglos rápidos a cualquier coste, incluso a costa de aquellos que han llegado para hacer de ellos lo que hoy son. En definitiva, la solidez de la rica Europa es solo en apariencia, si nos detenemos a reflexionar sobre la historia reciente del continente nos damos cuenta de la fragilidad económica y social que la ha caracterizado y la falta de continuidad del estado de bienestar que ha mostrado a lo largo de los distintos períodos. Actualmente está viviendo una de las peores crisis económicas, políticas (ascenso fulminante de la extrema derecha) y social ¿se repetirá el ciclo?

Bibliografía

Alvarez Junco, J. (1987). Populismo, caudillaje y discurso demagógico. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas Siglo XXI de España.

Bañón Hernández, A. M. (1996). Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua. Almería: Universidad de Almería.

Cabrera Nuñez de Guzmán, M. (1992). Discurso legal, histórico y político. Madrid: Instituto de España.

Callejo Gallego, J. (1995). La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias. Madrid: Siglo XXI.

Calsamiglia-Blancafort, H., & Tusón Valls, A. (1999). Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.

Casasus, J. M. (1972). Ideología y análisis de medios de comunicación. Barcelona: DOPESA.
Díaz Barrado, M. P. (1989). Análisis del discurso político. Ed. Regional Extremadura.

Escandell, M. V. (1996). Introducción a la pragmática. Barcelona: Ariel.

Fernández Lagunilla, M. (1999) La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder. Madrid: Arco Libros.

García Gutiérrez, A. (1992). *Análisis documental del discurso periodístico*. Autor-editor de obra propia.

Jiménez Leube, J. (1997). *La construcción del discurso: notas sobre el método retórico*. Madrid: Ediciones de la Universidad Europea.

Martín Rojo, L. (1994). *Hablar y dejar hablar: Sobre racismo y xenofobia*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Martín Rojo, L., & Whittaker, R. (Eds.). *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid: Arrecife.
Parret, H. (1980). «Pragmatique philosophique et épistémologie de la Pragmatique: Connaissance et contextualité». En Parret, H. et al. (Eds.) *Le langage en contexte. Études philosophiques et linguistiques de pragmatique*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 7-198.

Rey Morató, J. (1989). *La comunicación política: El mito de las Izquierdas y Derechas*. Madrid: EUDEMA.

Rodríguez, R. M. (1984). *Discurso-Poder*. Madrid: Equipos de Estudios Reunidos.

Velázquez García-Talavera, T. (1990). *La entrevista política en televisión como discurso*. Barcelona: UAB. Universidad Autónoma de Barcelona.

Verdejo Segura, M. J. (1997). *La comunicación y la retórica en política. Estudio de los modos y estrategias del discurso político en campañas presidenciales americanas*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

CURRICULUM VITAE

Licenciado en Letras hispánicas. Facultad de Letras de Tetuán, 1987. Licenciado en Filología Española. Facultad de Filosofía y Letras de Granada, 1991. Curso de Adaptación Pedagógica (C.A.P.). Universidad de Granada, 1997. Doctorado en Filología Española (Lingüística): "El español hablado en el norte de Marruecos". Universidad de Granada.